

Amor y Odio

Ángel Sarmiento González

En la humanidad, dos hermanos gemelos todo lo dominan, todo lo invaden: el amor, el odio; predispuesto por medio ambiente que nos rodea, mas bien al odio que al amor, el hombre desde niño, bebe en esa fuente; empieza a saturarse de los medios que los demás emplean en la lucha por la vida.

Siguiendo su marcha con la vista fija en un porvenir mejor que le ponga al abrigo de la miseria y se separe del rudo y cotidiano trabajo, no tiene inconveniente en vender su conciencia, en poner su inteligencia al servicio de cualquier causa por fatal que sea.

Así vemos a hombres de sano juicio, de inteligencia clara, de conciencia limpia, que el contacto morboso de su espíritu le hace marchar por el camino del agiotismo y su inteligencia puesta al servicio del altruismo, poco a poco, como el fluido, se pierde en el espacio.

El amor es genuino representante de la paz, aurora fortificante donde se puede alcanzar un horizonte de concordia; pero si el hombre no se sustrae al medio ambiente, no existe sino mientras las relaciones económicas no sean intrincadas; cuando estas relaciones aparecen el odio acompañado de dos móviles más ruines, tiende sus garras y sus consecuencias son fatales.

Los pueblos opresores que vegetan en la miseria y en la ignorancia no pueden tener la alegría, el deleite, que el que nutre bien su organismo y alimenta su inteligencia, su vida, es un caos insondable de incertidumbres; sus sentimientos desagradables les hace odiar no a los que los tienen ahrojados, para los cuales su condición es lacayuna, sino a sus congéneres de miserias que en abigarrada masa debían estar unidos por el dolor de la desgracia.

Causas económicas y no otra cosa son provenientes del malestar de los pueblos el creciente aumento del sindicalismo y la cooperación que luchan constantemente para imponer su reconocimiento, y poco a poco se van uniendo en estrecho abrazo elementos que hasta hoy consideraban antagónicos sus intereses para conseguir el bien común, buscando por medio de su unión nuevos horizontes paliando el profundo odio, transformándolo en alianzas fraternales que les aproxima a la verdadera solidaridad.

Moisés, Confucio, Budha, Jesucristo lucharon por extirpar el odio entre los humanos, rigiéndose la humanidad por las leyes del amor, pero el interés individual que rige el mundo, hace que tan nobles principios no lleguen a ser una realidad, puesto que los pueblos sometidos por la fuerza jamás sus opresores miraron a sus habitantes como seres iguales, sino como materia explotable para vivir en la crápula de la holganza y en los más desagradables vicios.

Las luchas sindicalistas y cooperativistas pudieran ser tan tremendas que la inconsciencia de sus miembros no fuera lo suficientemente resistentes para sobrevivir, pero no hay miedo, algo quedará que grave un recuerdo de nuestros hechos, siquiera la satisfacción del vencedor, recordando nuestra tenaz existencia.

El odio, que nace de las luchas por el medro entre los humanos, será sustituido por el amor cuando brille el fénix de la justicia humana.

A. ESE, "Amor y Odio", en *El Auseva*, 27 de febrero de 1909, año XIX, núm. 935, p. 1.